

LA CONCIENCIA SOCIAL

DEL PSICOANÁLISIS Anton Bühler

Hablar sobre la conciencia social del psicoanálisis significa interrogarse sobre la percepción que tiene el psicoanálisis de los procesos sociales y cómo se ubica asimismo dentro del ámbito de la práctica social y de la acción política.

El Psicoanálisis es una corriente de conocimiento y de terapia psicológica que presenta ramificaciones y orientaciones diversas en los países donde se ha difundido. No podemos escribir aquí la historia de las distintas escuelas y tendencias del psicoanálisis. Nos limitaremos a estudiar la conciencia social del psicoanálisis en su fundador principal, en Sigmund Freud. De hecho en el trabajo de investigación y en la praxis terapéutica de Freud se anuncia ya toda la problemática del psicoanálisis como nueva actividad profesional y disciplina científica.

7

No es fácil hablar del psicoanálisis porque este se ha constituido en un saber esotérico, aunque en ciertas latitudes paradójicamente muy popularizado. Además, este saber se considera vinculado a una praxis analítica, reservada, por su alto costo monetario, a una pequeña élite pudiente, de modo que los iniciados consideran a los no-iniciados como incompetentes para juzgar de afuera la verdad y el valor social del psicoanálisis, mientras que los no-iniciados toman esta actitud como sectarismo y como prueba del carácter no científico del psicoanálisis porque un requisito de la ciencia es su comunicabilidad.

Pero la culpa de que el psicoanálisis sea hasta hoy un libro sellado para la mayoría, no la tienen exclusivamente los psicoanalistas, la tienen también, y tal vez más, los medios universitarios, los gremios encargados de la salud, los administradores de la educación que han opuesto una

resistencia sistemática a la penetración del psicoanálisis en sus propios campos y, por consiguiente, han frustrado una aplicación práctica y amplia del psicoanálisis en los terrenos de la salud y de la educación. No han faltado intentos, por parte de psicoanalistas comprometidos, de conferirle un rol social práctico al psicoanálisis introduciéndolo en la educación popular en el sentido amplio (educación de jóvenes y de adultos). Wilhelm Reich en Alemania, Vera Schmidt en la Rusia revolucionaria, Carl Rogers en EE.UU. y otros más atestiguan ese compromiso del psicoanálisis. Pero la falta de apoyo o la franca oposición de los poderes públicos impidieron que el psicoanálisis pudiese desarrollar su potencialidad práctica para las masas.

8

En nuestro medio el psicoanálisis se enfrenta a dos tipos de rechazo o de desconfianza. El primero viene de medios religiosos: se cree que el psicoanálisis freudiano reduce el hombre al puro instinto sexual, es el reproche del pansexualismo; se teme que en la aventura de la cura psicoanalítica se pierda la dimensión propiamente espiritual de la persona. El segundo se oye de marxistas: el psicoanálisis es un producto típico de la conciencia burguesa, es una ideología de la clase dominante que esta clase necesita para su tranquilidad y su equilibrio psíquico. Las categorías con las que trabaja el psicoanálisis son las del individuo genérico y ahistórico. Categorías criticadas por el materialismo histórico porque desconocen las diferencias de clases.

Según Sapir "La más grave violación de la dialéctica cometida por el psicoanálisis reside en la excesiva biologización de la personalidad y en el descuido de sus componentes sociales" (I. Sapir, "Freudismo, Sociología, Psicología") (1). Estos ataques al psicoanálisis revelan una actitud defensiva que les impide comprender correctamente el verdadero significado de la teoría analítica.

El cristiano preocupado por la espiritualidad, tal vez cambiará su posición frente a Freud, si considera que Freud, llevado por la propia dinámica de sus investigaciones, ha superado el materialismo o biologismo domi-

nante en la medicina psiquiátrica que trataba de explicar todas las enfermedades a partir de perturbaciones orgánicas o fisiológicas. Freud descubrió que los destinos de la libido están ligados a representaciones inconscientes, lo cual modificó profundamente su método terapéutico. El mismo concepto de Libido no se comprende si no se ven sus dos dimensiones, la de energía y necesidad corporal (instinto sexual) y la de fuerza de atracción y de entrega interpersonal (afectividad). De ahí se da la posibilidad de plantear de manera completamente nueva el antiguo problema de la relación forma-materia o alma-cuerpo que preocupó a la filosofía tomista.

En cuanto a la objeción marxista, si bien es cierto que Freud queda muy encerrado en la conciencia espontánea de la sociedad burguesa —y eso se refleja a nivel de su elaboración teórica a la cual le falta una visión sólida del desarrollo histórico— por otra parte Freud con sus descubrimientos sobre el inconsciente y el papel de la libido cuestiona profundamente la imagen que la burguesía iluminada y racionalista se había hecho del hombre en cuanto individualidad autónoma y libre que se orienta por la sola luz de la razón. No es cierto como pretende I. Sapir, que Freud descuide los componentes sociales de la personalidad, bien al contrario, la psicología freudiana es la que, hasta hoy, explica mejor la determinación social del individuo porque analiza los mecanismos de interiorización de las normas sociales (super yo) y afirma la relación con los otros como constitutivo del desarrollo de la personalidad. Lo que falta es que los componentes sociales (los agentes socializadores) no están especificados por Freud en su determinación histórica y de clase. Descuido que es perfectamente corregible.

9

Trataremos a continuación de recordar cual ha sido, a grandes rasgos, el camino de los descubrimientos de Freud para mostrar lo que significó para la mentalidad de su época.

La fidelidad a su proyecto de investigación teórico-práctico llevó a Freud a una postura crítica frente a la conciencia antropológica dominante, sentando las bases para una

antropología nueva, o sea proporcionando una nueva metodología para el estudio del hombre en su dimensión psico-social.

Como el mismo Freud relata en su autobiografía (2), las ideas de Darwin y de Goethe impresionaron al joven estudiante e incidieron en su inclinación hacia la investigación experimental en el campo de la naturaleza humana, sobre todo del sistema nervioso. En el laboratorio fisiológico de Ernesto Bruecke se le encarga una investigación relativa a la histología del sistema nervioso, estudia la médula oblongada. Meynert le ofrece trabajo en el laboratorio de anatomía cerebral, y desde entonces comienza a dedicarse al estudio de las enfermedades nerviosas.

10

De Viena se traslada a París para conocer a Charcot y sus experimentos hipnóticos con enfermos mentales. Al abandonar París Freud traza un plan de estudio comparativo de las parálisis histéricas con las orgánicas en el cual se propone “demostrar el principio de que las parálisis y anestias histéricas de las diversas partes del cuerpo se delimitan conforme a la representación vulgar (no anatómica) del hombre”. (Autobiografía, p. 17). Esta hipótesis de trabajo muestra como Freud se despega de una perspectiva anatómica para prestar atención a las representaciones. Un paso decisivo en esa dirección, Freud lo realizó gracias a los experimentos de otro médico vienés José Breuer. Este trabajó con asombroso éxito un caso de histeria. He ahí el relato de Freud:

“La paciente era una muchacha de ilustración y aptitudes nada comunes, cuya dolencia había comenzado a manifestarse en ocasión de hallarse dedicada al cuidado de su padre, gravemente enfermo. Cuando acudió a la consulta de Breuer, ofrecía un variado cuadro sintomático: parálisis, con contracciones, inhibiciones y estados de perturbación psíquica. Una observación casual reveló al médico que la paciente podía ser liberada de tales perturbaciones de la conciencia cuando se le hacía dar *una expresión verbal* a la *fantasía afectiva* que de momento la dominaba. De este descubrimiento dedujo Breuer un método terapéutico. Sumiendo a la sujeto en un

profundo sueño hipnótico, la hacía relatar lo que en aquellos instantes oprimía su ánimo. Dominados así los accesos de perturbación depresiva, empleó el mismo procedimiento para provocar la desaparición de las inhibiciones y de los trastornos somáticos. Durante el estado de vigilia, la paciente era tan incapaz como otros enfermos de indicar la génesis de sus síntomas, y no encontraba conexión alguna entre ellos y algunas impresiones de su vida. Pero la hipnosis hallaba inmediatamente el enlace buscado. Resultó así que todos sus síntomas se hallaban relacionados con intensas impresiones recibidas durante el tiempo que pasó cuidando a su padre enfermo y que por tanto poseían un sentido, correspondiendo a restos o reminiscencias de tales situaciones afectivas. Generalmente resultaba que en ocasión de hallarse junto al lecho de su padre había tenido que reprimir un pensamiento o un impulso, en cuyo lugar y representación había luego aparecido el síntoma. Mas, por lo regular, cada síntoma no constituía el residuo de una sola escena traumática, sino el resultado de la adición de numerosas situaciones análogas. Cuando luego en las hipnosis recordaba la sujeto alucinatoriamente una tal situación y realizaba *a posteriori* el acto psíquico antes reprimido, dando libre curso al afecto correspondiente, desaparecía definitivamente el síntoma. Por medio de este procedimiento consiguió Breuer, después de una larga y penosa labor, liberar a la enferma. La sujeto quedó así curada, y no volvió a experimentar perturbación alguna de orden histérico, habiéndose demostrado luego capaz de importantes rendimientos intelectuales” (3).

11

En este relato está anticipada o expresada in nuce ya toda la teoría del psicoanálisis. Se puede observar los más importantes elementos del edificio sicoanalítico: 1/ Los síntomas neuróticos están relacionados con afectos bloqueados; 2/ El mecanismo de represión de impulsos sexuales es causante del bloqueo afectivo y de la formación de síntomas neuróticos; 3/ Escenas traumáticas están en el origen del fenómeno de la represión; 4/ El Complejo de Edipo desempeña un papel central en el desarrollo de la libido; 5/ El mecanismo de la represión supone la existen-

cia dentro del psiquismo de fuerzas opuestas (el yo y el ello) cuya correlación determina la economía libidinal del individuo; 6/ El fenómeno del olvido y la resistencia a recordar sucesos del pasado revelan la existencia de un inconsciente que es muy potente y determina el comportamiento de la personalidad; 7/ La cura psicoanalítica consiste en hacer consciente el acto reprimido y en reproducir el estado afectivo correspondiente para permitir un desenlace normal de los impulsos y afectos.

Lo que Freud cambiará es el método de la “concientización”. En lugar de utilizar la hipnosis, va a recurrir a la técnica de la libre asociación de palabras, combinada con el análisis de los sueños.

12 Obviamente, no se podía construir toda una teoría sobre la base de una sola experiencia. Por eso, Freud repitió los experimentos de Breuer. Afirma que durante varios años no halló un solo caso de histeria que siendo accesible a dicho tratamiento no confirmase los descubrimientos de Breuer. Para Freud, la labor de los siguientes años consistió en aclarar la naturaleza de los afectos bloqueados y el porqué de la represión.

La posición que adoptó al respecto le costó la amistad de Breuer, como más tarde la amistad de discípulos brillantes como C.G. Jung y A. Adler.

Freud descubrió que tanto la histeria como la neurastenia tenían que ver con una perturbación de la función sexual. De ahí se dió cuenta de la importancia de la sexualidad infantil y se dedicó a estudiar el desarrollo de la sexualidad en la infancia a través de sus casos clínicos. Lo que lo llevó a formular su teoría de la *libido* que es la piedra angular de su concepción antropológica:

“Libido es un término perteneciente a la teoría de la afectividad. Designamos con él la energía —considerada como magnitud cuantitativa, aunque por ahora no mensurable— de los instintos relacionados con todo aquello susceptible de ser comprendido bajo el concepto de amor. El nódulo de lo que nosotros

denominamos amor se halla constituido, naturalmente, por lo que en general se designa con tal palabra y es cantado por los poetas; esto es, por el amor sexual, cuyo último fin es la cópula sexual. Pero, en cambio, no separamos de tal concepto aquello que participa del nombre de amor, o sea, de una parte, el amor del individuo a sí propio, y de otra, el amor paterno y el filial, la amistad y el amor a la Humanidad en general, a objetos concretos o a ideas abstractas. Nuestra justificación está en el hecho de que la investigación psicoanalítica nos ha enseñado que todas estas tendencias constituyen la expresión de los mismos movimientos instintivos que impulsan a los sexos a la unión sexual; pero que en circunstancias distintas son desviados de este fin sexual o detenidos en la consecución del mismo, aunque conservando de su esencia lo bastante para mantener reconocible su identidad. . ." (4).

Sus afirmaciones sobre la sexualidad infantil y sobre el rol de la libido en general no cayeron en buen terreno tropezando con la incredulidad general o provocando rechazo indignado.

13

Tocando un tema que no es neutro para nadie, la crítica fue apasionada y tanto a los materialistas como a los idealistas se les escapó que la definición que da Freud de la libido une en una sola fuerza, originariamente plástica, sujeta a destinos variados una necesidad y energía corporal (excitación y satisfacción corporales) y una necesidad y fuerza propiamente sico-social (necesidad y búsqueda del otro).

Esta definición permite captar e invita a estudiar en una visión unitaria la pluridimensionalidad del hombre. Es por fidelidad a este principio heurístico, penosamente descubierto en un largo proceso experimental, que Freud se negó tenazmente a hacer concesiones teóricas frente a la concepción dominante que trata de reducir el rol de la sexualidad. El abandono de la bidimensionalidad, dialécticamente unida, no sólo induce a errores teóricos; Freud vió como la naturaleza se venga cuando la sociedad desconoce sus derechos (represión - neurosis).

De esta manera el enfoque freudiano significa la superación del reduccionismo en cualquiera de sus formas, sea del biologismo, sea del psicologismo. Para ser buen freudiano no se puede dejar de conocer la fisiología y la anatomía humanas tal como se precisa ser especialista en el campo de las significaciones e identificaciones individuales y sociales. El problema de la relación alma-cuerpo pierde así su formulación abstracta y recibe un contenido concreto y preciso.

Las investigaciones psicoanalíticas pueden dejarse llevar más por el lado de la base orgánica, como por ejemplo W. Reich que estudió los efectos de la represión sobre el funcionamiento del organismo (cf. "La función del orgasmo"), o más por el lado de las significaciones, como por ejemplo la escuela de Lacan que estudia la influencia del desarrollo libidinal sobre la capacidad de simbolización y viceversa. Pero en ningún momento pueden separar las dos dimensiones so pena de traicionar al psicoanálisis.

- 14 Freud mismo estudió el desarrollo de la organización corporal de la sexualidad (fase oral, anal, fálica, genital), pero al mismo tiempo prestó una atención particular a las causas y los efectos de las primeras elecciones de objeto, o sea al desarrollo de las relaciones inter-personales. El primer objeto de amor del niño es un amor imposible, es el deseo de la madre o del padre al cual se opone el interdicto universal del incesto. La manera como el niño supera o no supera ese amor imposible (Complejo de Edipo) es decisivo para el desarrollo sano de la personalidad porque decide sobre el establecimiento de una identidad propia a través de la introyección de la figura paterna o materna. Es en ese momento que se desarrolla la conciencia moral, el reconocimiento del otro en cuanto otro, la capacidad de identificación con otros y de entrega. Es en ese momento que se consolida el Super Yo que, según los casos, acusa el carácter de una autoridad severa y rígida, castradora y sumamente culpabilizante o al contrario toma la forma de un ideal del yo dinamizador, flexible y estimulante.

Lo que importa recalcar aquí es que todo este análisis de las vicisitudes de la libido y el conocimiento del desarrollo

de la personalidad permitieron entender los mecanismos de transmisión ideológica y los fenómenos de la moral socialmente impuesta y, por eso mismo, llevan a cuestionar la moral sexual dominante: la represión indiscriminada de la sexualidad infantil y adolescente desconoce las leyes del desarrollo psíquico y produce personalidades no libres y no maduras, individuos sumisos, autoritarios, rígidos, heterónomos. La rigidez de la institución matrimonio no toma en cuenta las posibilidades de error, de equívoco y de fracaso de la libido en sus elecciones. Hay correspondencia entre personalidades e instituciones sociales rígidas y represivas.

Ahora bien, en su visión social, tanto a nivel teórico como al de su práctica terapéutica, Freud mostró una extraña combinación de progresismo y de conservadurismo, de lucidez científica y de ideología burguesa (5).

Por un lado, el punto de vista de la economía libidinal lleva a Freud a afirmaciones revolucionarias como la siguiente:

“En lo que se refiere a las restricciones que sólo afectan a determinadas clases sociales, la situación se nos muestra claramente y no ha sido nunca un secreto para nadie. Es de suponer que estas clases postergadas envidiarán a las favorecidas sus privilegios y harán todo lo posible por libertarse del incremento especial de privación que sobre ellas pesa. Donde no lo consigán, surgirá en la civilización correspondiente un descontento duradero que podrá conducir a peligrosas rebeliones. Pero cuando una civilización no ha logrado evitar que la satisfacción de un cierto número de sus partícipes tenga como premisa la opresión de otros, de la mayoría quizá —y así sucede en todas las civilizaciones actuales—, es comprensible que los oprimidos desarrollen una intensa hostilidad contra la civilización que ellos mismos sostienen con su trabajo, pero de cuyos bienes no participan sino muy pocos, ni tampoco lo merece”(6).

15

Pero en el mismo texto encontramos esta otra afirmación típica de la apología de la clase dominante: “El dominio de la masa por una minoría seguirá demostrándose siempre

tan imprescindible como la imposición coercitiva de la labor cultural, pues las *masas son perezosas e ignorantes*, no admiten gustosas la renuncia al instinto, siendo sin efecto los argumentos que se aducen para convencerlas de lo imprescindible de tal renuncia y los individuos se apoyan unos a otros en la tolerancia de su desenfreno”(Ibid. pág. 144).

Estas apreciaciones tienen que ver con la concepción general de Freud acerca de la cultura. Si bien su definición de la cultura se acerca considerablemente a la visión que tiene Marx sobre el desarrollo histórico; en la práctica sin embargo, no logra articular de modo sistemático sus reflexiones sobre la economía libidinal con la visión histórica del desarrollo de las fuerzas productivas y de las clases sociales.

He aquí la definición de cultura:

16

“*La cultura humana* —entendiendo por tal todo aquello en que la vida humana ha superado sus condiciones zoológicas y se distingue de la vida de los animales, y desdeñando establecer entre los conceptos de cultura y civilización separación alguna—; la cultura humana, repetimos, muestra, como es sabido, al observador dos distintos aspectos. Por un lado, *comprende todo el saber y el poder conquistados por los hombres para llegar a dominar las fuerzas de la Naturaleza* y extraer los bienes naturales con que satisfacer las necesidades humanas, y por otro, *todas las organizaciones necesarias para regular las relaciones de los hombres* entre sí y muy especialmente la distribución de los bienes naturales alcanzables. Estas dos direcciones de la cultura no son independientes una de otra, en primer lugar, porque la medida en que los bienes existentes consienten la satisfacción de los instintos ejerce profunda influencia sobre las relaciones de los hombres entre sí; en segundo, porque también el hombre mismo, individualmente considerado, puede representar un bien natural para otro en cuanto éste utiliza su capacidad de trabajo o hace de él su objeto sexual (7).

En lugar de seguir estas “dos direcciones de la cultura”

(dominio de la Naturaleza = fuerzas productivas y organizaciones necesarias para regular las relaciones de los hombres entre sí = relaciones sociales de producción) en su desenvolvimiento histórico, Freud lleva la reflexión a un plano a-histórico de oposición eterna entre la Naturaleza humana y la Cultura humana que justifica la represión social:

“Cada individuo es virtualmente un enemigo de la civilización, a pesar de tener que reconocer su general interés humano. Se da, en efecto, el hecho singular de que los hombres, no obstante serles imposible existir en el aislamiento, sienten como un peso intolerable los sacrificios que la civilización les impone para hacer posible la vida en común. Así, pues, la cultura ha de ser defendida contra el individuo, y a esta defensa responden todos sus mandamientos, organizaciones e instituciones, los cuales no tienen tan sólo por objeto efectuar una determinada distribución de los bienes naturales, sino también mantenerla e incluso defender contra los impulsos hostiles de los hombres los medios existentes para el dominio de la Naturaleza y la producción de bienes. Las creaciones de los hombres son fáciles de destruir, y la ciencia y la técnica por ellos edificada pueden también ser utilizadas para su destrucción.

Experimentamos así la impresión de que *la civilización es algo que fue impuesto a una mayoría contraria a ella por una minoría que supo apoderarse de los medios de poder y de coerción*. Luego no es aventurado suponer que *estas dificultades no son inherentes a la esencia misma de la cultura, sino que dependen de las imperfecciones de las formas de cultura desarrolladas hasta ahora*. Es fácil, en efecto, señalar tales imperfecciones. Mientras que *en el dominio de la naturaleza ha realizado la Humanidad continuos progresos y puede esperarlos aún mayores, no puede hablarse de un progreso análogo en la regulación de las relaciones humanas*, que cegará las fuentes del descontento ante la cultura, renunciando a la coerción y a la yugulación de los instintos, de manera que los hombres puedan consagrarse, sin ser perturbados por la discordia interior, a la adquisición y al disfrute de los bienes terrenos. Esto sería la edad de oro, *pero es muy dudoso que pueda llegarse a ello*.

Parece más bien, que toda la civilización ha de basarse sobre la coerción y la renuncia a los instintos, y ni siquiera puede asegurarse que al desaparecer la coerción se mostrase dispuesta la mayoría de los individuos humanos a tomar bienes. A mi juicio, *ha de contarse con el hecho de que todos los hombres integran tendencias destructoras —antisociales y anticulturales—* y que en gran número de personas tales tendencias son bastantes poderosas para determinar su conducta en la sociedad humana” (8).

18

Se habrá notado la prudencia con la cual Freud formula su tesis sobre la permanencia y la universalidad del instinto de agresión y se nos podría objetar que es precisamente esta visión valiosa de Freud la que es histórica y no el credo marxista de una desalienación y liberación total. Esta objeción no acierta, porque lo que aquí se critica en el razonamiento de Freud es que de la constatación empírica de la existencia de tendencias destructoras en las más variadas épocas históricas se pase a una afirmación de principio: todos los hombres integran tendencias destructoras antisociales y anticulturales. O sea Freud reduce la historia de la cultura humana a la cultura eterna entre dos instintos igualmente constitutivos de la naturaleza humana, esto es a la lucha entre el instinto de vida y el instinto de muerte, entre Eros y Tanatos. Hablar del instinto de agresión como de una tendencia innata y conferirle por principio el mismo rango que a la libido significa renunciar al análisis científico y recurrir a una explicación metafísica. Los estudios sobre la angustia, como destaca Reich, indicaban más bien otra solución. Sugieren que la agresión es un impulso derivado que nace de las frustraciones de la libido. Hasta hoy los psicoanalistas están divididos entre sí en este punto; lo cual indica que posiciones ajenas a su praxis analítica interfieren en su búsqueda teórica.

Relacionado con la naturalización del instinto de agresión y la legitimación de la represión está otro punto oscuro de la conceptualización teórica de Freud, esto es su definición del principio de realidad. Este concepto tiene que ver con la capacidad de conocimiento y control del medio ambiente, con los mecanismos de sanción social y con la renuncia

de deseos imposibles (puro principio de placer), y en cuanto tal tiene una utilidad analítica incontestable. Pero lo dejado de lado por Freud radica en el hecho de que él capta ese principio de realidad de manera abstracta y general, y no en su forma histórica y socialmente determinada. De este modo no logra distinguir la realidad y la racionalidad-irracionalidad del sistema capitalista y, por consiguiente, someterse a la realidad significa implícitamente para él someterse a la irracionalidad de ese sistema:

Adorno caracteriza muy bien esa incongruencia del psicoanálisis: “Por un lado, para el psicoanálisis la libido es la realidad psíquica fundamental; la satisfacción es positiva, la renuncia negativa porque es patógena. Por el otro lado acepta la civilización que impone renuncia, de manera poco crítica y con resignación. En nombre del principio de realidad justifica los sacrificios anímicos del individuo sin someter ese mismo principio de realidad a un examen racional” (9).

19

En sentido análogo escribe Helmut Dahmer: “Lo que Freud llama el principio de realidad, la orientación del actuar y pensar por la realidad externa (al servicio del principio de placer) es el principio de la autoconservación y de la seguridad. Es al servicio de estos objetivos que el yo inicia el control de la realidad y la postergación de la satisfacción. Pero si tomamos el concepto de Freud en analogía estricta al principio de placer, entonces significa que la realidad se vuelve principio para el individuo, esto es la determinación y el fin último de su actividad, como antes bajo el principio de placer, el placer. En eso la teoría de Freud se revela como “tradicional”. Dando un paso más y considerando que según Freud “el yo real no tiene otra cosa que hacer que buscar el provecho y premunirse contra el daño”, se entiende que desde Reich se vio en el principio de realidad de Freud el principio de la realidad social: la ley del valor y su expresión subjetiva, el principio de rendimiento” (Leistungsprinzip) “Psychoanalyse als Sozialwissenschaft” A.Edition Suhrkamp. p. 87 .

La misma ausencia de análisis social se observa en el hecho

de que, cuando Freud analiza las relaciones entre los individuos, aprehende la familia, no la sociedad mercantil. Traumas infantiles que perturban el desarrollo psicosexual, alternativas diversas respecto del desenlace del complejo de Edipo son vistos por el psicoanálisis como los factores determinantes detrás de los sucesos conscientes. Los dramas de la historia del género humano se reducen a tragedias de familia proyectadas en la edad primitiva.

Es cierto que en el inconsciente está gravada la experiencia de que la violencia garantiza la socialización de los individuos (complejo de castración). Pero sólo una persona ingenua puede deducir la guerra imperialista, que no es un suceso natural, de tendencias inconscientes. La experiencia psicoanalítica sólo puede registrar las huellas y las potencialidades de las transformaciones y luchas sociales en el abstracto antropológico. Por esa razón y por su ignorancia de los procesos económico-políticos, Freud registra las contradicciones que engendra el modo de producción capitalista como simple descontento del individuo con su cultura (cf. H. Dahmer op. cit. p. 88).

20

Por último, a nivel de la praxis, sabemos cual es el lema del psicoanálisis: "Allí donde era Ello que devenga Yo". Esta afirmación tiene un sentido profundamente iluminista, pero no en el sentido de un racionalismo intelectualizante al cual Freud da el golpe de muerte, sino en el sentido de un personalismo integral: el Yo significa aquí la integración de la personalidad, la razón que asume la afectividad y los impulsos, significa el establecimiento de un principio de placer. El objetivo del psicoanálisis en ese sentido es liberar las energías bloqueadas en el individuo para que sea capaz de relacionarse en forma realista y autónoma con su mundo social.

De acuerdo a ese ideal, el psicoanálisis deberá contribuir a formar personalidades críticas y maduras, esto es individuos que sepan definir con lucidez su identidad social, asumir las responsabilidades que les incumbe y luchar con perseverancia por los objetivos que se plantean a una sociedad que trata de humanizarse. A ese respecto encontramos otra vez bastante ambigüedad en el compor-

tamiento de Freud. Por ejemplo, si bien no rechaza ni condena de plano los proyectos y experimentos de Reich respecto de la prevención social de la neurosis por una educación popular antiautoritaria, por otro lado no apoya ese movimiento, más bien parece que la crítica y prédica antiautoritaria de Reich hubiera llevado a Freud a subrayar la utilidad y necesidad social de la represión en sus últimos escritos (“El malestar en la cultura”) identificando casi represión y labor cultural. Reich relata el comentario de Freud a su ensayo “la profilaxis de las neurosis”:

“La observación de Freud fue, “Die Kultur geht vor”. Su postura fue irracional. Lo siento, pero fue irracional. Yo le dije: “Si su propia teoría dice que la estasis, la estasis de la libido o estasis de la energía, constituye el núcleo de la neurosis, del proceso neurótico, y si la potencia orgásmica, que usted no niega (él nunca negó esto), es la clave para superar esta estasis, o al menos para su tratamiento, entonces mi teoría de la prevención de la neurosis es correcta y es su propia teoría. Yo me he limitado a sacar las consecuencias”. Pero él no quiso admitirlo. Aquí surgió el viejo caballero, ligado a su familia, ligado a sus discípulos, que eran parcialmente neuróticos y estaban parcialmente ligados a sus familias” (10).

21

Ahora bien esta ambivalencia de Freud frente a la represión descansa en un problema práctico real con el cual el psicoanálisis se ve enfrentado hasta hoy: cuando la cura psicoanalítica llega a tocar el inconsciente reprimido, la libido y la agresividad surgen en forma caótica, no controlada hasta que el individuo sea capaz de integrar las energías liberadas en forma constructiva en su personalidad y de definirse como actor social consciente y responsable.

El surgimiento de fuerzas reprimidas significa crisis y rompimiento del equilibrio neurótico del paciente, crisis que afecta también al analista porque lo coloca en situaciones difíciles de manejar a nivel afectivo. Por eso en sus reflexiones sobre el amor de transferencia Freud recomienda a los analistas no ceder a los deseos eróticos de sus pacientes femeninas: “Por muy elevada que sea su estimación del amor, (el analista) tiene que valorizar más el

hecho de que tenga la oportunidad de elevar su paciente a una fase superior en su vida. Ella tiene que aprender la superación del principio de placer, la renuncia de una satisfacción inmediata, pero socialmente no integrada en favor de una satisfacción más lejana e insegura, pero psicológica y socialmente irreprochable”(G.W. pág. 319).

Si bien la superación del principio de placer es un elemento clave en el proceso educativo, por otro lado la referencia a lo socialmente irreprochable, si se constituye en norma omnipotente, es un concepto peligroso que puede comprometer los objetivos de liberación del psicoanálisis.

22

En conclusión, para resumir este breve análisis de la conciencia social de Freud, podemos decir: El Psicoanálisis encierra elementos valiosos para la comprensión y revolución de la conciencia subjetiva, pero al mismo tiempo sólo puede desarrollar plenamente sus potencialidades liberadoras si se articula con un análisis social crítico y una praxis de compromiso con las masas oprimidas. Si no, la conciencia dominante recupera al psicoanálisis, lo transforma, popularizándolo, en nueva mitología que sirve de sustituto religioso a capas emergentes o bien la clase dominante lo utiliza para la manipulación social.

Sólo colocando al psicoanálisis en la primera perspectiva, se verificará lo que Thomas Mann dijo sobre la obra de Freud: “En su obra de vida se reconocerá un día una de las más importantes contribuciones a una nueva antropología que en nuestros días está en elaboración desde los más variados aportes, y por ende una contribución al fundamento del futuro y a la edificación de una humanidad más sabia y más libre”.

NOTAS

- (1) Citado en Bernfeld, Fenichel, Fromm, Leislikow, Sapir, Hernberg, Teschitz, “Marxismo, Psicoanálisis y Sexpol”. Documentos. Colección Izquierda Freudiana. Gráfica Editor. Bs. Aires 1972.
- (2) S. Freud, Autobiografía. Alianza Editorial. Madrid, 1969.
- (3) S. Freud, op. cit. págs. 26-28.
- (4) S. Freud, “Psicología de

- las masas" p. 29, Alianza Editorial. Madrid, 1974.
- (5) Wilhelm Reich escribe el 26 de Marzo de 1934 a Otto Fenichel: "el trascendental debate entre psicoanalistas materialistas dialécticos y burgueses mostrará, en primer lugar, cuándo el Freud científico entró en conflicto con el Freud filósofo burgués; cuándo la investigación psicoanalítica modificó la concepción burguesa de la cultura, y cuándo la concepción burguesa de la cultura obstaculizó y enturbió la investigación científica; desenfocándola". (*Reich habla de Freud*, ed. Anagrama, p. 66).
- (6) S. Freud "Psicología de las masas", p. 149.
- (7) S. Freud, "Psicología de las masas", p. 142.
- (8) S. Freud, "Psicología de las masas", p. 142.
- (9) Die Revidierte psychoanalyse, en: *Gesammelte Schriften* Band 8 Suhrkamp. Verlag 1972, p. 39.
- (10) "Reich habla de Freud", p. 56.